

Feminismos Latinoamericanos

Author(s): SONIA E. ALVAREZ

Source: *Estudos Feministas*, Vol. 6, No. 2 (1998), pp. 265-284

Published by: Instituto de Estudos de Gênero da Universidade Federal de Santa Catarina

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/43904051>

Accessed: 29-04-2020 13:03 UTC

## REFERENCES

Linked references are available on JSTOR for this article:

[https://www.jstor.org/stable/43904051?seq=1&cid=pdf-reference#references\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/43904051?seq=1&cid=pdf-reference#references_tab_contents)

You may need to log in to JSTOR to access the linked references.

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

*Instituto de Estudos de Gênero da Universidade Federal de Santa Catarina* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Estudos Feministas*

## Feminismos Latinoamericanos<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Una versión anterior de este trabajo fue presentado en el Conversatorio sobre Reflexiones Teóricas y Comparativas sobre Feminismos en Chile y América Latina, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2-3 de abril de 1998. Agradezco la colaboración de Marcela Ríos en la conceptualización y organización de dicho conversatorio y de Maruja Barrig, Bonnie Shepard, Augusto Varas, y Magdalena León, quienes me ayudaron inestimablemente en este proyecto. También estoy muy agradecida a las más de 130 personas que me concedieron entrevistas en Chile, Perú y Colombia durante julio y agosto de 1997, y a Mireya Díaz en Santiago y Lolo Villamizar en Bogotá, quienes habilmente coordinaron la parte logística de esa agenda extensa y complicada de investigación. Las ideas aquí expuestas en forma resumida se basan en esas entrevistas y en investigaciones anteriores sobre el proceso preparatorio brasileño y latinoamericano hacia Beijing (entre 1993 y 1995) y sobre una serie de investigaciones sobre los movimientos feministas, movimientos sociales y ONGs, el Estado, y la política de género en el Brasil que

### La reconfiguración del 'campo feminista' latinoamericano en los años 90

En entrevistas realizadas en mediados de 1997 con chilenas, peruanas y colombianas sobre 'el estado actual del movimiento feminista', muchas afirmaron que el mismo se encontraba desarticulado, desmovilizado, desdibujado, atomizado, en fin, en 'mal estado'. Algunas hasta se preguntaban si el movimiento feminista, como tal, aún existía como referente concreto en sus países. Entonces, quiero empezar por poner en debate el propio concepto de **movimiento feminista**.

Quiero plantear que hoy día tal vez sería más preciso caracterizar al feminismo latinoamericano - tanto como a los feminismos en el Norte y tal vez en otras partes del Sur - como un **campo discursivo de actuación/acción** y no como un movimiento social en el sentido 'clásico' de la expresión<sup>2</sup>: un sentido derivado de las luchas sociales que se desarrollan desde finales del siglo 19 y que se reformula posteriormente con el paradigma de 'nuevos movimientos sociales' en los años 80, pero que en ambos casos connota manifestaciones masivas en las calles, movilizaciones visibles, palpables y constantes etc..

Quiero proponer que el feminismo, como otros de los llamados 'nuevos' movimientos sociales en esta era democratizante, entre comillas, y globalizante, no tanto entre comillas, se ha reconfigurado significativamente en los 90. Hoy se constituye en un **amplio, heterogéneo, policéntrico, multifacético, y polifónico campo**, o dominio político, como lo ha llamado Vicki Guzmán<sup>3</sup>, que se extiende más allá de las organizaciones o grupos propios del movimiento, strictu sensu. Es decir, se han multiplicado los espacios donde las mujeres que se dicen feministas actúan o pueden actuar - que ya no es sólo en las calles, en los colectivos de auto-reflexión autónomos, en los talleres de educación popular etc. (aunque las feministas aún están en esos espacios), sino

vengo realizando desde comienzo de los 80. Además, se basa en mi propia experiencia como Asesora del Programa de Derechos y Justicia Social de la Fundación Ford en Río de Janeiro, entre 1993 y 1996 - cuando estaba de licencia de mi puesto de profesora de política en la Universidad de California/Santa Cruz. Las ideas aquí expuestas, por supuesto, no necesariamente representan las de dicha Fundación.

<sup>2</sup> Para una elaboración sobre esta conceptualización, ver ALVAREZ, Sonia E. *Latin American Feminisms 'Go Global': trends of the 1990s and challenges for the New Millennium*. In: ALVAREZ, Sonia, DAGNINO, Evelina y ESCOBAR, Arturo (orgs.). *Cultures of Politics/Politics of Cultures: re-visioning Latin American social movements*. Boulder, Colo.: Westview Press, 1998.

<sup>3</sup> En ensayo reciente, Virginia Vargas caracteriza a "todas las expresiones del movimiento feminista de la región" como "una gran red (o un dominio político, identificado por la especificación de un criterio sólidamente definido de mutua relevancia o de interés compartido, como dice Vicky Guzmán)". Carta de Virginia Vargas. Hacia el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe \Chile 1996. Fotocopia, 1996.

<sup>4</sup> Ver ALVAREZ, Sonia E. *Advocating Feminism: the Latin American NGO 'boom'*. Trabajo presentado para o Fourth Annual Schomburg-Moreno Lecture, Mount Holyoke College, South Hadley, Mass., 2 March 1998; LEBON, Nathalie. *The Labor of Love and Bread: professionalized and volunteer activism in the São Paulo women's health movement*. Ph.D. dissertation, University of Florida, 1998.

que también en los sindicatos, en los movimientos estudiantiles, los partidos, los parlamentos, los corredores de la ONU, en los laberintos de la academia, en las redes formales e informales de organizaciones no-gubernamentales especializadas y profesionalizadas, en los medios de comunicación, en el ciberespacio etc..

Es importante reconocer que las feministas esparcidas en estos múltiples espacios están constantemente comprometidas no sólo en luchas 'clásicamente políticas', es decir, por políticas públicas o leyes de cupo, o la inclusión de la 'perspectiva de género' en las reivindicaciones de sus organizaciones sociales etc., sino que también están simultáneamente enmarañadas en disputas por sentidos, por significados. O sea, en luchas discursivas, en batallas esencialmente culturales - por ejemplo, sobre el significado de la ciudadanía, del 'desarrollo', de la 'salud reproductiva', y de la propia democracia, desde los múltiples puntos de vista de las mujeres y desde los variados puntos de vista feminista.

Dentro del propio campo feminista, como sabemos, también se dan procesos continuos de disputa discursiva y estratégica. De hecho, el debate y la disputa sobre las metas, los caminos o estrategias más adecuadas para promover una transformación social/cultural inspirada en el feminismo, en verdad, sobre el propio significado del feminismo, son en sí elementos constitutivos de lo que yo conceptualizo como el campo feminista. Las mujeres feministas que hoy transitan en este campo cada vez más heterogéneo aún se reconocen entre ellas como tales - aunque a veces duden de la 'legitimidad ontológica' de la 'otra'.

Las mujeres que circulan en el campo feminista se relacionan en una variedad de espacios públicos, oficiales y alternativos, y a través de varios medios de comunicación. Nuevas modalidades, hoy más formalizadas, de articulación o *networking* vinculan los múltiples lugares donde actúan las feministas. Las ONGs feministas han jugado un papel central en la formación y sustentación de estas variadas formas de articulación formal e informal. Han funcionado como puntos nodales a través de los cuales el disperso y fragmentado campo feminista permanece articulado discursivamente. Es decir, estas han sido cruciales para mantener lo que podríamos llamar 'mallas' o más bien 'telarañas' político-comunicativas de movimiento social - las conexiones capilares que entrelazan a las feministas y sus aliadas/os que hoy ocupan una amplia variedad de lugares sociales.

Como es sabido, las ONGs han generado bastante polémica dentro del campo feminista en los últimos tiempos<sup>4</sup>. No sólo se ha consolidado una crítica asidua "desde la otra esquina", entre las que se identifican con

la 'corriente autónoma' en Chile y otros países, sino que en algunos contextos, como en el de Brasil, muchas feministas ahora comúnmente hacen una distinción entre las ONGs y 'el movimiento'. Pero una distinción nítida entre las ONGs y el movimiento subestima el carácter híbrido de la mayoría de las ONGs feministas, ignora importantes diferencias en la extensión y grado de ONGeización en diferentes países, y oscurece la diversidad de actividades y prácticas de las ONGs.

Las caracterizaciones predominantes de las ONGs - tanto en los discursos académicos como en el de los movimientos - muchas veces dejan de captar la especificidad de aquellas que operan en el campo feminista. La literatura académica generalmente define a las ONGs como "organizaciones intermediarias" ... "típicamente compuestas por personas profesionales, educadas y de clase media que han optado por trabajar con (o a favor de) los pobres y los marginados por razones políticas o humanitarias"<sup>5</sup>. Tales instituciones de apoyo "canalizan fondos internacionales a los grupos de base y ayudan a desarrollarse a comunidades que no son las suyas"<sup>6</sup>.

Si bien las ONGs feministas en la mayoría de los países latinoamericanos de hecho están integradas por mujeres de clase media con formación universitaria, y muchas suelen trabajar con grupos de mujeres de base, se distinguen de las ONGs mixtas o no-feministas en dos aspectos fundamentales. Primero, la mayoría de las ONGs feministas no entienden su trabajo como sólo para "ayudar a las otras" sino que también lo hacen para alterar relaciones de poder de género que circunscriben sus propias vidas como mujeres. Segundo, la vasta mayoría de profesionales-activistas de ONGs feministas se perciben como parte integral de un movimiento de mujeres mayor que abarca a otras feministas ('sueitas' o en otros tipos de organizaciones) y a los diversos grupos de mujeres de base a favor de quienes afirman trabajar. Como aseguró una entrevistada, "En el Perú, las ONGs tienen una doble identidad. . .somos centros y somos movimiento"<sup>7</sup>.

Ese carácter 'doble' o identidad 'híbrida', quiero sugerir, ha sido fundamental para la eficacia de las ONGs tanto en el campo de '**la política**', en general, y de las políticas públicas, en particular, como en el campo de '**lo político**' en el sentido más amplio de incidir en lo cultural, lo simbólico, y en las relaciones de poder/de género que allí se constituyen y se reconfiguran continuamente. Los vínculos con 'la base' y con la diversidad de actoras en el resto del campo feminista y en la sociedad civil es lo que ha permitido que las importantes contribuciones 'técnicas' de las ONGs en el terreno de las políticas públicas tengan una base de

<sup>5</sup> PEARCE, Jenny. Between Co-optation and Irrelevance? Latin American NGOs in the 1990s. In: HULME, David y EDWARDS, Michael (orgs.). *NGOs, States and Donors: too close for comfort?*. New York: St. Martin's Press/Save the Children, 1997, p. 259.

<sup>6</sup> FISHER, Julie. *Nongovernments: NGOs and the political development of the Third World*. West Hartford, Conn.: Marian Press, 1998, p. 4.

<sup>7</sup> Entrevista 35, Lima, Perú, 19 de agosto de 1997.

apoyo político en la sociedad, en el dominio político-cultural donde se construye y deconstruye la desigualdad entre mujeres y hombres.

La extensión o grado de ONGización del movimiento feminista, por supuesto, varía substancialmente entre países de la región - reflejando los contextos políticos distintivos en que se desarrollaron los feminismos, las prioridades y preferencias de la cooperación internacional, y las particularidades en la evolución del movimiento en cada determinado país. En un contexto dado y a través del tiempo, desde luego, las actividades priorizadas por ONGs feministas también varían considerablemente. La mayoría de ONGs que aparecieron al principio de la segunda ola del feminismo latinoamericano, por ejemplo, enfocaron sus actividades en la educación popular y el 'empoderamiento' y concientización de las mujeres de las clases populares. Algunas aún mantienen ese enfoque. Otras ONGs hoy centran su trabajo en la promoción y monitoreo de legislación relacionada al género. Aún otras buscan articular trabajos de base con acciones más 'macro' centradas en las políticas públicas u otras formas de intervención político-cultural.

Muchas ONGs feministas continúan esforzándose en promover la concientización, tratan de incidir en la sociedad civil y la cultura para alterar relaciones de poder y/o de género, y aspiran a sobrepasar los estrechos parámetros de las democracias realmente existentes en la América Latina. Sin embargo, los recursos materiales y las recompensas políticas por hacerlo parecen estarse agotando. A nivel global y local, cada vez más se privilegia la ejecución de proyectos gubernamentales de género, la evaluación de políticas públicas, y la provisión de servicios sociales a las mujeres, especialmente a aquellas excluidas por el modelo neoliberal reinante. Pretendo plantear que, en medio de las diversas actoras que hoy constituyen el expansivo campo feminista latinoamericano, **ciertos tipos y actividades de ONGs** han alcanzado singular prominencia en detrimento de otras que solían tener impacto en los discursos y las representaciones culturales de género.

### **La expansión de la demanda local y global por el feminismo profesionalizado**

Gran parte de lo que explica el actual remodelamiento del campo feminista latinoamericano es la relativamente dramática reconfiguración del terreno político-estructural local y global donde se desenvuelven los feminismos y otras luchas por derechos y justicia social. En los 90, una serie de políticas locales, regionales, y globales que supuestamente incorporan

más el género han aumentado directamente la **demanda** por conocimientos expertos y especializados sobre mujer y género - conocimientos crecientemente **ofrecidos** por organizaciones feministas cada vez más profesionalizadas y técnicamente capacitadas.

El enfoque feminista hacia el *'advocacy'*, monitoreo, y evaluación de políticas públicas, por supuesto, también tiene que entenderse como una respuesta propositiva y pragmática a contextos políticos globales y locales que hoy se proclaman más receptivos a las reivindicaciones por la equidad de género. En efecto, todas las actoras en el campo feminista latinoamericano han tenido que visitar las prácticas que desarrollaron originalmente para enfrentar condiciones políticas autoritarias decididamente hostiles a la equidad de género y a la justicia social. Varias de mis entrevistadas declararon que, "en aquel entonces", era si no más fácil, más simple "estar unidas en nuestras metas", y muchas afirmaron que a veces "la unión del movimiento se daba en cuanto a oposición política, no necesariamente en cuanto al feminismo en sí"<sup>8</sup>. Pero la democratización ha complicado este cuadro estratégico considerablemente. Una feminista chilena sucintamente captó las interrogantes estratégicas enfrentadas por muchas al declarar: "yo añoro tanto ser oposición"<sup>9</sup>.

<sup>8</sup>Entrevista 2, Santiago de Chile, 8 de julio de 1997.

<sup>9</sup>Entrevista 10, Santiago de Chile, 10 de julio de 1997.

Al evaluar el nuevo paisaje político, la feminista peruana y coordinadora del Foro Regional de ONGs para la conferencia de Beijing, Virginia Vargas, resume un punto de vista compartido por muchas entre los sectores más profesionalizados y transnacionalizados del campo feminista, sectores hoy día no siempre tan evidentemente auto-identificados como *'oposición'*:

"El movimiento de la década del 90 - enfrentado ya a los procesos de transición o consolidación democrática - ha cambiado de forma de existencia, de lógica, de dinámica y ha comenzado a levantar nuevos énfasis. Uno de los cambios significativos ha sido la modificación de una postura antiestatista hacia una postura crítica-negociadora en relación al Estado y a los espacios formales internacionales. Ello ha significado también el cambio de una autonomía más bien defensiva y una lógica y dinámica más bien de confrontación (necesaria a todas luces en las primeras etapas tanto por necesidad de afirmación como por la existencia de las dictaduras en el continente) hacia una lógica más bien de negociación, pero desde una autonomía fuerte y propositiva y, por eso, dialogante"<sup>10</sup>.

<sup>10</sup>VARGAS, Virginia. Carta de Virginia Vargas. Hacia el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe/Chile 1996. Fotocopia, 1996.

En efecto, muchos gobiernos hoy ostentan su determinación de promover la "equidad de género" y han adoptado un número impresionante de políticas, programas, y planes supuestamente dirigidos a mejorar

<sup>11</sup> Ver HTUN, Mala. *Equal Rights for Women in Latin America: problems and prospects*. Trabajo preparado para la Women's Leadership Conference of the Americas, Inter-American Dialogue, International Center for Research on Women. Fotocopia, 1998.

<sup>12</sup> Entrevista 50, Santiago de Cali, Colombia, 25 de agosto de 1997.

<sup>13</sup> Entrevista 1, Santiago de Chile, 8 de julio de 1997.

<sup>14</sup> HULME y EDWARDS, p. 5.

la condición de la mujer<sup>11</sup>. Por lo tanto, hasta feministas que no comparten la visión de Vargas de que el movimiento debe adoptar "una postura crítica-negociadora en relación al Estado" han tenido que re-posicionarse *vis-à-vis* las arenas políticas formales. Como me explicó una integrante del Grupo Amplio para la Liberación de la Mujer, un colectivo feminista activo en Cali, Colombia, hace más de 20 años, "fuimos anti-electoreras, anti-Estado...no conocemos al Estado, especialmente las que hemos sido izquierda ... hasta hace pocos años, nos negabamos a lidiar con el Estado... pero ahora ya no es si sí o si no, ya esta ahí"<sup>12</sup>.

De hecho, es difícil que las feministas puedan evitar 'lidiar' con Estados que ahora parecen estar hablando su lenguaje. Líderes nacionales desde Frei a Fujimori a Cardoso a Zedillo han declarado su intención de "promover a la mujer" e "incorporarla al desarrollo". En virtualmente todos los países de la región, se han creado maquinarias especializadas encargadas de promover y monitorear programas y políticas de género. Aunque en algunos casos, como en el Brasil y Chile, sectores de los movimientos feministas promovieron tales maquinarias, en otros, como en el caso de la Consejería para la Juventud, la Mujer, y la Familia establecida en Colombia bajo Gaviria o del Promude (Ministerio de Promoción de la Mujer y del Desarrollo Humano) de Fujimori, la creación de instituciones estatales de/sobre la mujer/el género parece haber sido motivada por consideraciones más pragmáticas, cuando no abiertamente oportunistas - como el hecho de que los fondos bilaterales y multilaterales ahora frecuentemente requieren evidencia de que el gobierno se preocupa por el "papel de la mujer en el desarrollo". Como lo puso una entrevistada, "la globalización exige que el estado demuestre sensibilidad al género... los recursos vienen atados a eso" y esto explica en gran parte el reciente diluvio de "políticas públicas con perspectiva de género"<sup>13</sup>.

### **Expertas en género o ciudadanas feministas?**

Una Nueva Agenda de Políticas Públicas - impulsada a nivel global y local por convicciones inspiradas en una combinación de la economía neoliberal y la teoría democrática liberal<sup>14</sup> - también ha fomentado este interés gubernamental en cuestiones de género e indirectamente está promoviendo una reorientación de las actividades de muchas ONGs en el campo feminista al igual que en otros campos de movimientos sociales. Como argumentan algunos científicos sociales, "no sólo el 'marketeo' y la democratización son la última moda en el pensamiento sobre desarrollo sino que las ONGs ... han llegado a ser

<sup>15</sup>GRUHN, Isebill V.. NGOs in Partnership with the UN: a new fix or a new problem for African development? *Global Society* 11, 3, 1997, p. 325.

vistas como el vehículo de preferencia ... para fomentar las estrategias de desarrollo actualmente en boga"<sup>15</sup>.

Las políticas dirigidas a las mujeres están entre aquellas actualmente de moda para los gobiernos latinoamericanos que buscan realizar sus aspiraciones a la 'modernidad' en el mercado global. Muchas chilenas me señalaron, por ejemplo, que el gobierno de la Concertación constantemente invoca a la "modernidad" y/o la "modernización" en referencia a la "necesidad" de promover "la equidad de género". Hoy este tipo de discurso 'moderno' sobre el género se generaliza en toda la región.

Pero a pesar del papel central que tuvieron los *lobbies* feministas locales y globales en promover las normas internacionales de género que indirectamente inspiran estos modernos discursos estatales 'pro-género', la "incorporación de la mujer al desarrollo" no siempre se inspira en el feminismo. La asidua crítica feminista a la subordinación de las mujeres muchas veces se traduce y tergiversa en las prácticas y discursos del Estado. Como me explicó una oficial de la Alcaldía de Cali: "ahora la cosa cambió, ya no es aquel feminismo radical de los años 70, ahora es perspectiva de género"<sup>16</sup>. Entre algunos funcionarios de las maquinarias especializadas, 'género' parecería haberse convertido en otro término más en el léxico técnico de planificación, un indicador neutro de 'modernidad' y 'desarrollo', en vez de un terreno o dominio minado por relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres. Como enfatizó una directora regional del Sernam durante nuestra conversación, "hacemos un trabajo lo más técnico posible ... y hay mucho trabajo que hacer en la parte operativa de género"<sup>17</sup>.

<sup>16</sup>Entrevista 48, Santiago de Cali, 25 de agosto de 1997.

<sup>17</sup>Entrevista 20, Santiago de Chile, 14 de julio 1997.

Quiero sugerir que este imperativo de 'incorporar al género' a la planificación para el desarrollo, tan en boga a nivel global, puede estar llevando a los Estados y a las organizaciones inter-gubernamentales a 'consultar' a las ONGs feministas locales y transnacionales más en su capacidad técnica y por su expertisaje en género que en su capacidad como organizaciones 'híbridas' de la sociedad civil o del movimiento feminista que promueven la ciudadanía plena para las mujeres. Es decir, más como técnicas y menos como ciudadanas. Como a las maquinarias especializadas generalmente les falta suficiente personal capacitado en 'asuntos de género', éstas cada vez más procuran ONGs selectas con experiencia en políticas públicas para subcontratar la evaluación de políticas, compilar datos, y ejecutar proyectos y programas de género.

Este ímpetu de contacto hacia las ONGs feministas también refleja la declarada intención de los gobiernos 'modernos' de promover "la incorporación y participación

<sup>18</sup> Servicio Nacional de la Mujer. *Equal Opportunities Plan for Chilean Women, 1994-1999*. Santiago de Chile: Semam, 1994, p. 7.

<sup>19</sup> HULME, David y EDWARDS, Michael. NGOs, States and Donors: an overview. In: HULME, David y EDWARDS, Michael (orgs.). *NGOs, States and Donors: too close for comfort*. New York: St. Martins' Press, 1997, p. 6.

<sup>20</sup> VALENZUELA, María Elena. Las Mujeres y el Poder: la acción estatal desde una perspectiva de género en Chile. Trabajo presentado en la Conferencia sobre New Concepts of Democracy and Gendered Citizenship in Latin America: local, national and global perspectives, Guadalajara, México, 14-16 de abril de 1997, p. 22.

de toda la sociedad civil en la tarea de generar nuevas relaciones sociales de género<sup>18</sup>. Y, entre la diversidad de organizaciones que componen la sociedad civil, las ONGs ahora son proclamadas 'sócias' claves del Estado para avanzar la 'modernización' social y económica.

De acuerdo con la Nueva Agenda de Políticas Públicas, en la cual las ONGs son vistas como "vehículos para la democratización y componentes esenciales de una sociedad civil floreciente"<sup>19</sup>, por ejemplo, una verdadera bonanza de recursos fueron canalizados desde la cooperación internacional para aquellas ONGs feministas consideradas capaces de trabajar como 'intermediarias' para promover la participación de 'la sociedad civil femenina' en los procesos preparatorios oficiales y paralelos para las recientes cumbres de la ONU. Sin embargo, a pesar del supuesto celo de los gobiernos, las organizaciones inter-gubernamentales, y la cooperación internacional en fomentar una sociedad civil efervescente, los criterios adoptados para determinar cuales ONGs serán consultadas o financiadas raramente contemplan hasta qué punto dichas organizaciones realmente funcionan como intermediarias para los sectores más amplios de la sociedad civil quienes los funcionarios públicos y la cooperación presumen que ellas representan. Más bien, cuales ONGs pueden 'maximizar los impactos' con el dinero asignado o cuales tendrían las habilidades técnico-profesionales consideradas necesarias par la ejecución de proyectos de género aparenta ser determinante.

La mayoría de las ONGs feministas, por supuesto, tienen plena conciencia de que no representan a nadie. Pero para los Estados locales y las organizaciones inter-gubernamentales, las ONGs profesionalizadas parecen haberse convertido en **substitutos convenientes de la sociedad civil**. En el caso chileno, por ejemplo, María Elena Valenzuela argumenta que "el Sernam ha privilegiado la interlocución con las instituciones conformadas por expertos/as y profesionales que han contribuído a través de diagnósticos y estudios a diseñar los temas y opciones de políticas" y que a través de esta estrategia "el Sernam ha intentado suplir su falta de interlocución con las organizaciones (sociales de mujeres), cuyas demandas son expresadas mediatizadamente a través del conocimiento producido por las ONGs"<sup>20</sup>.

### **Estados 'modernos' y el 'boom' en la sub-contratación de ONGs**

Uno de los ejemplos locales más impresionantes que encontré de esta creciente tendencia regional de favorecer a los sectores más tecnocráticos de la

sociedad civil fue el discurso Concertación ONG's-Estado de la Alcaldía de Santiago de Cali. En un folleto titulado, *El Rostro Social de Santiago de Cali*, el gobierno local celebra "la existencia de un gran número de organizaciones no gubernamentales" en la ciudad mientras destaca que

"A lo largo de estos años, el quehacer de muchas de estas ONG's se ha vuelto más complejo. A sus convicciones ideológicas iniciales han incorporado una dimensión cada vez más técnica profesional para abordar su trabajo, de manera que junto con impulsar el desarrollo de los sujetos sociales, están igualmente interesadas en generar nuevas formas institucionales"<sup>21</sup>.

<sup>21</sup> Alcaldía de Santiago de Cali. *El Rostro Social de Cali*. Cali: Secretaría de Bienestar Social y Gestión Comunitaria, Oficina de Coordinación Social PROCALI, 1997, p. 6.

El mismo documento afirma que "las ONG's se profesionalizan y empiezan a introducir criterios de eficiencia en su trabajo, lo cual les permite en su relación contractual con la Administración desarrollar y ejecutar los proyectos sociales dirigidos a las poblaciones más vulnerables..."<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 8.

Este tipo de discurso está completamente en consonancia con el progresivo desdibujamiento del Estado de la esfera de la política social - un componente central del la Nueva Agenda de Políticas Públicas:

"Los mercados y la iniciativa privada son vistos como los mecanismos más eficientes para lograr el crecimiento económico y proporcionar la mayoría de los servicios a la mayoría de la gente ... por su supuesto costo-beneficio en llegar a los más pobres, las agencias oficiales apoyan a las ONGs en ofrecer servicios de bienestar a aquellos que no pueden ser alcanzados por el mercado... Las ONGs tienen una larga historia en proporcionar servicios a los pobres en países donde los gobiernos no tenían los recursos para garantizar cobertura universal en educación y salud; la diferencia es que ahora ellas (las ONGs) son el canal preferido para la provisión de servicios, sustituyendo, a propósito, al Estado"<sup>23</sup>.

<sup>23</sup> EDWARDS y HULME, op. cit., p. 6.

En entrevistas con funcionarios públicos en Cali, descubrí que las ONGs se habían convertido en una especie de panacea para los esfuerzos del gobierno local en convertirse en "más que un ejecutor... un organismo coordinador y orientador de políticas sociales"<sup>24</sup>. La Secretaria de Bienestar Social y Gestión Comunitaria deliró sobre cuán eficiente era contratar a ONGs para ejecutar programas gubernamentales: "yo podría contratar 1,000 funcionarios", me dijo, pero en vez de eso "yo contrato 200 ONGs ... No hay recursos... y así se puede hacer más en el área social"<sup>25</sup>. La directora de la División de Mujer y Género de esta misma secretaría subrayó, "Nosotros no ejecutamos nada ... trabajamos con ONGs, pero no con todas"<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Alcaldía de Santiago de Cali, op. cit., p. 6.

<sup>25</sup> Entrevista 48, Santiago de Cali, 25 de agosto de 1997.

<sup>26</sup> Entrevista 51, Santiago de Cali, 26 de agosto de 1997.

Parece ser que los grupos feministas de Cali no

tienen el perfil técnico buscado por la Alcaldía, y por lo tanto la administración ha contratado a ONGs mixtas e investigadoras feministas de la universidad para administrar sus varios programas de género, todos dirigidos a las mujeres pobres o 'vulnerables'. Por ejemplo, la División de Mujer y Género contrató a tres ONGs mixtas para montar su Programa de Salud Integral de la Mujer y capacitar al personal de salud en '**perspectiva de género**'. Otras ONGs fueron contratadas para entrenar jefas de hogar en servicios hoteleros y gastronómicos y en el cuidado de niños y ancianos para el Programa de Capacitación para el Trabajo de la Alcaldía. Estos programas para 'mujeres vulnerables', como muchos otros promovidos por gobiernos 'modernos', típicamente incluyen un componente de '**desarrollo personal**'.

De hecho, este énfasis en la capacitación con perspectiva de género, junto con el 'desarrollo personal' en los programas dirigidos hacia las mujeres pobres parece haberse difundido extensamente tanto en Colombia como en Chile. Pero nos faltan estudios críticos que examinen a fondo las diferentes metodologías y los efectos concretos de mediano-a-largo plazo de la vasta gama de programas de capacitación dirigidos a las 'mujeres vulnerables' realizados hoy día por Estados, firmas privadas de consultoría, y ONGs mixtas y feministas a lo largo de América Latina. Indudablemente habrían diferencias significativas entre tales programas si fueran administrados por gobiernos como el de Cali, por la división de género de ONGs mixtas o por ONGs feministas con una identidad híbrida profesional-movimentista. Y también deben haber diferencias considerables entre programas diseñados y administrados por ONGs feministas y aquellos meramente ejecutados o implementados por ellas. Parece urgente que evaluemos comparativamente el contenido y las consecuencias de diversos programas de capacitación agrupados sobre rúbricas supuestamente similares, como salud integral de la mujer o desarrollo personal.

Mis entrevistas en Chile, en particular, sugieren que a pesar de la nomenclatura parecida, los efectos políticos de la capacitación con perspectiva de género pueden variar bastante ampliamente. Las integrantes de una pequeña ONG que trabaja con grupos de mujeres populares afirmaron que los programas de ellas se distinguen marcadamente de aquellos ofrecidos por Prodemu (Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer), una fundación para-estatal creada en 1990 por los sectores democrata-cristianos de la coalición gobernante. Cuando pregunté cómo exactamente sus propias capacitaciones y talleres para las mujeres de las poblaciones se diferencian de los de Prodemu, me

enfataron que "cuando es solicitado por un grupo local de mujeres", Prodemu simplemente responde a la demanda "brindando apoyo individual y puntual" por un determinado periodo de tiempo mientras "que nosotras estamos siempre aquí, respondiendo a las necesidades y acompañando las luchas colectivas de estas mujeres, ayudando a que ellas mismas se organicen autonomamente"<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> Entrevista 31, Santiago de Chile, 11 de julio 1997.

<sup>28</sup> FRASER, Nancy. *Unruly Practices: power, discourse and gender in contemporary social theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1989.

Podríamos inferir, siguiendo a Nancy Fraser<sup>28</sup>, que diferentes intervenciones político-culturales, aunque sumergidas bajo la rúbrica de capacitación, podrían tener consecuencias radicalmente divergentes sobre como las mujeres de las clases populares interpretan y articulan sus 'necesidades' en primer lugar. Las líderes de una organización de mujeres en una de las poblaciones que visité en Santiago me insistieron que "a la gente de Prodemu no les interesa la organización y mucho menos la movilización de las mujeres, les interesan los cursos" y señalaron que mientras que esta fundación para-estatal "trabaja desde la familia hacia la mujer, nosotras trabajamos desde la mujer hacia la familia". Estas mujeres, quienes habían participado en la Casa de la Mujer de su barrio desde mediados de los 80, ahora estaban trabajando como monitoras en desarrollo personal para los cursos de Prodemu. Pero me aseguraron que su trabajo "subvertía" el currículo de esta agencia para-estatal, que las discusiones que ellas coordinaban en los cursos de Prodemu eran más parecidas a las de su propia organización social<sup>29</sup>.

<sup>29</sup> Entrevista 30, Santiago de Chile, 17 de julio 1997.

Parece ser que en Chile la '**capacitación con perspectiva de género**' se ha vuelto una verdadera industria en crecimiento. Como me dijo una feminista que ahora coordina la Oficina de la Mujer en una de las comunas más pobres de Santiago, el **Estado Subsidiario** chileno trata de entrenar "gente con capacidad emprendedora" para competir en el mercado; aquellos considerados carentes de esa capacidad simplemente son aún más marginados y privados de derechos ciudadanos básicos<sup>30</sup>. Otra feminista planteó que "el Estado Chileno ha empezado a trabajar sólo con patologías sociales". Al igual que otros estados 'modernos' latinoamericanos, Chile ha recodificado las políticas dirigidas hacia las mujeres al tratar las consecuencias de relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres y la exclusión inducida por el mercado como si fueran 'situaciones extremas'. La violencia contra las mujeres así es vista como una condición patológica en vez de una expresión o consecuencia 'normal' de la subordinación de la mujer; y mientras que las 'jefas de hogar' siempre han existido, su 'situación' ahora se encuadra como una anomalía social que tiene que ser combatida<sup>31</sup>.

<sup>30</sup> Entrevista 29, Santiago de Chile, 17 de julio 1997.

<sup>31</sup> Debo esta formulación a Maruja Barrig.

La mayoría de las feministas con quien conversé en Santiago estaban plenamente conscientes de los motivos problemáticos que impulsan al mercado de capacitación con perspectiva de género, pero muchas señalaron que la reducción de los fondos de la cooperación internacional ha forzado a muchas ONGs a aumentar su provisión de programas de capacitación y otros servicios sub-contratados. De hecho, el tan celebrado éxito económico del gobierno chileno ha llevado a muchas agencias a redirigir sus recursos hacia ONGs en sociedades supuestamente más necesitadas. Verónica Schild sostiene que "como consecuencia de los cambios en las prioridades de la cooperación, la mayoría de las ONGs ... o están peleando por sobrevivir o desapareciendo del todo. Aquellas que permanecen crecientemente dependen de programas financiados por el gobierno para sobrevivir"<sup>32</sup>.

<sup>32</sup> SCHILD, Verónica. New Subjects of Rights? Women's Movements and the Construction of Citizenship in the 'New Democracies'. In: ALVAREZ, Sonia, DAGNINO, Evelina y ESCOBAR, Arturo (orgs.). *Cultures of Politics/ Politics of Cultures: re-visioning Latin American social movements*, 1998, p. 105.

<sup>33</sup> BARRIG, Maruja. La Larga Marcha: movimiento de mujeres en Colombia. Fotocopia, 1997, p. 10.

En el caso de Colombia, Maruja Barrig encontró que "dependiendo de la dimensión y misión de la institución, así como de su perfil técnico, los presupuestos de varias ONGs estarían cubiertos de un porcentaje del 40 a 50% por recursos provenientes del Estado"<sup>33</sup>. En el Brasil, esta tendencia todavía está menos acentuada. En el 1993, "sólo 3.2 por ciento de los presupuestos de las ONGs feministas provenían de fuentes gubernamentales", según un estudio de Nathalie Lebon (a ser publicado). Pero allá también, la sub-contratación puede estar aumentando: el decrecimiento del financiamiento internacional también ha llevado a muchas ONGs feministas brasileñas a establecer convenios con gobiernos locales y estatales. A nivel federal, el programa *Comunidade Solidária* de la administración de Cardoso - que aspira a ser una especie de FOSIS brasileño - ha proclamado su deseo de trabajar en **parcería** o colaboración con las ONGs para mejorar los servicios sociales y proporcionar capacitación laboral para los pobres.

<sup>34</sup> BARRIG, Maruja. Women, Collective Kitchens, and the Crisis of the State in Peru. In FRIEDMAN, John, ABERS, Rebecca y AUTLER, Lillian (orgs.). *Emergences: women's struggles for livelihood in Latin America*. Los Angeles, CA: UCLA Latin American Center Publications, 1996.

El desdibujamiento del Estado en el terreno de la política social<sup>34</sup>, entonces, ha directamente promovido un cambio significativo en los tipos de actividades emprendidas por crecientes números de ONGs feministas al igual que no-feministas. Y los donantes o la cooperación también han tenido una mano fuerte en este viraje hacia actividades más técnicas, menos 'activistas'. Mis entrevistas (y mi propia experiencia en la Fundación Ford) sugieren que los fondos para proyectos centrados en la movilización y concientización feminista hoy son más difíciles de conseguir. Las prioridades de la cooperación internacional han cambiado con el tiempo: "La década de los 60 fue la del desarrollo y la revolución verde, la de los 70 fue la de solidaridad. La década de los 80 fue de **parcería**, y ahora, en los 90, lo que predomina es el profesionalismo, el impacto, los resultados"<sup>35</sup>.

<sup>35</sup> REICH, 1995, citado en LEBON, op. cit..

Las razones detrás de esta reorientación sobrepasan el ámbito de este trabajo. Pero nuevamente mi experiencia como parte de la 'comunidad internacional de donantes' confirma este reciente énfasis en los impactos visibles y los resultados concretos. Al insistir en resultados cuantificables y con relevancia para las políticas nacionales, y hasta internacionales, la cooperación (aunque a veces inadvertidamente y hasta a regañadientes) ha ayudado a reorientar las actividades y la dinámica interna de muchas ONGs.

Debo subrayar que no estoy tratando de argumentar que hay algo intrínsecamente equivocado en que las ONGs feministas sub-contraten sus servicios como expertas o ejecutoras de programas gubernamentales, especialmente cuando la sobrevivencia organizacional y el sustento personal están cada vez más en juego. Pero sí estoy tratando de sugerir que estas tendencias pueden llegar a 'des-hibridizar' o amenazar la hasta ahora doble identidad de la mayoría de las ONGs feministas latinoamericanas. Y, como sugerí al comienzo, es precisamente esa identidad híbrida que hasta ahora ha sostenido la capacidad crítica de las ONGs feministas para rebatir versiones 'patologizadas' de las políticas gubernamentales con perspectiva de género, promover interpretaciones alternativas de los derechos de la mujer, y fomentar el empoderamiento de las mujeres.

### **Interrogando las políticas de género patologizadas y rearticulando lo Político y la Política en las prácticas feministas**

Los mercados competitivos locales y globales de proyectos de género pueden estar dificultando la habilidad de las ONGs feministas de mantener el delicado equilibrio entre actividades 'movimentistas' más contestatarias y la expansión de su relación técnica con el Estado, las instituciones inter-gubernamentales, y la cooperación - entre su cara movimiento y su cara profesional. Hay una creciente preocupación entre muchas en el campo feminista de que "la capacidad de las ONGs para articular planteamientos, ideas, lenguaje y valores que vayan contra las ortodoxias oficiales ... pueda llegar a ser comprometida"<sup>36</sup>. Muchas feministas con quienes conversé sostienen, por ejemplo, que, independientemente de su competencia técnica, ONGs que se rehusan a jugar según las reglas de juego pueden salir perdiendo en el mercado de proyectos de género y muchas veces son silenciadas o marginadas del debate público.

Otras sugirieron que, a pesar de proclamaciones oficiales al contrario, criterios menos-que-técnicos

<sup>36</sup>EDWARDS y HULME, 1996, op. cit., p. 7.

frecuentemente son empleados por los gobiernos y las instituciones inter-gubernamentales cuando sub-contratan servicios o consultan a determinadas ONGs en su capacidad de expertas en género: "se ha privatizado la relación con el Estado", una feminista peruana lamentó. Cuando las ONGs critican al gobierno, es menos probable, previsiblemente, que reciban contratos o fondos estatales, lo cual, según algunas entrevistadas lleva a la "autocensura inclusive más allá de lo que te pide el Estado"<sup>37</sup>. La asignación de recursos y contratos está sesgada hacia aquellas ONGs juzgadas políticamente confiables o cuyos proyectos tienen una 'relevancia a las políticas públicas' fácilmente visible.

<sup>37</sup> Entrevista 34, Lima, Perú, 16 de agosto de 1997.

Todo esto puede estar contribuyendo a lo que Olga Grau, Raquel Olea, y Francisca Pérez llaman una tendencia hacia la "acomodación discursiva" entre cada vez más actoras del campo feminista. Tal posición discursiva "consiste en que en muchos discursos se acomoda el propio perfil discursivo a los requerimientos explícitos o implícitos del interlocutor involucrado en el conflicto"<sup>38</sup> donde "hay una innegable autodeterminación del marco de 'lo posible a ser dicho' que opera, a modo de censura (autoimpuesta), en la dificultad para articular un línea argumentativa autónoma que explicita y sostenga los nudos (discursivos) más problemáticos: la sexualidad, la familia, el concepto de género"<sup>39</sup>.

<sup>38</sup> GRAU, Olga, OLEA, Raquel y PÉREZ, Francisca. *IV Conferencia Mundial de la Mujer, Beijing '95: actores y discursos*, minuta, 1997, p. 91.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 74.

La necesidad de negociar y buscar un lenguaje mutuamente aceptable para por lo menos conseguir avances paulatinos en documentos o políticas públicas ciertamente es comprensible. Y no estoy sugiriendo que la política de toma-y-dame no sea esencial en la promoción de reformas de políticas o cuando hacemos *lobby* en la ONU (al final de cuentas, soy cientista política...). Pero como me dijo la Diputada Fanny Pollarolo, las feministas a veces no perciben que las arenas de políticas públicas son también foros en los cuales se puede hacer más que promover 'políticas de género': "las iniciativas parlamentarias pueden abrir el debate... los parlamentarios somos mucho más agentes del debate público... no es sólo cuestión de sacar leyes"<sup>40</sup>. En este sentido, tendríamos que entender que el parlamento y la ONU, por ejemplo, son **simultáneamente** foros políticos y culturales.

<sup>40</sup> Entrevista 25, Santiago de Chile, 16 de julio de 1997.

Es decir, el Estado neoliberal es también un sitio de producción cultural, un sitio crucial donde el género se construye, donde las relaciones de género se resignifican, recodifican y reconfiguran. Tendríamos que pensar no sólo en cómo el Estado se aprovecha de las desigualdades de género existentes en lo social para promover determinadas reformas estructurales, pero también en cómo crea nuevas desigualdades entre mujeres y

hombres, asigna nuevos roles o responsabilidades a las mujeres - es decir, le atribuye nuevos sentidos o significados al ser mujer de diversas clases, grupos étnico-raciales etc..

Cuando las prácticas y discursos feministas circulan en los variados espacios de poder - muchos de ellos, como el Estado, excluyentes, masculinistas, discriminadores - estos discursos son continuamente contestados, disputados, resignificados, y a veces se tergiversan, se descaracterizan, se despolitizan. Fue en ese sentido que varias entrevistadas insistieron en la necesidad de repensar las estrategias discursivas feministas, aún cuando hacemos cosas aparentemente 'políticas' y 'no culturales' - como tratar de influir en plataformas internacionales o promover leyes en el parlamento.

Cuando los Estados, sindicatos etc., absorben y resignifican los discursos feministas, tenemos que cuidarnos cada vez más para no pasar a hablar solamente desde adentro del nuevo discurso hegemónico sobre 'género', como señalan Grau, Olea y Pérez. Por ejemplo, el Estado chileno, como tantos otros gobiernos latinoamericanos, adopta una 'ley de violencia intra-familiar' y no una ley contra la violencia sexual y doméstica practicada contra las mujeres. Las feministas especializadas en cabildeo negociaron incansablemente, tratando de convencer a parlamentarios conservadores sobre la importancia y urgencia de legislar sobre este asunto y la ley que resultó indudablemente representa un importante avance. Pero la versión de la ley promulgada se centra en el 'fortalecimiento de la familia', sugiere 'reconciliación familiar', recomienda 'terapia de pareja', e ignora las relaciones de poder de género tan central a la visión feminista sobre las causas y remedios para esta dramática y sistemática forma de violación de los derechos humanos de las mujeres.

Aunque este tipo de operaciones semánticas o maniobras discursivas de parte del Estado masculinista no son, en sí, sorprendentes, lo que sí me resultó asombroso es que la mayoría de las feministas chilenas con quien conversé aparentemente habían adoptado el término 'violencia intra-familiar' en sus propios discursos cotidianos y de *lobby*. Pero, evidentemente estas muy diferentes 'representaciones' de dicho 'problema social' - violencia contra las mujeres versus violencia intra-familiar - implican soluciones en términos de políticas públicas radicalmente distintas. La primera implicaría estrategias - tanto de políticas públicas como culturales - que 'empoderaran' a las mujeres para resistir y transformar (cuando no abandonar) relaciones abusivas, por ejemplo, promoviendo oportunidades de profesionalización para mujeres violentadas, ofreciendo refugios temporeros

para esas mujeres y sus hijos etc. La última podría fácilmente ser interpretada por las autoridades públicas y los tribunales (como aparentemente ha sido el caso en Chile) como parte de un esfuerzo mayor para fortalecer 'la familia', mediar situaciones de violencia para que las parejas se 'salven' en el interés de 'la' familia.

Al traducir las demandas feministas para acomodarse a los requerimientos discursivos de la ONU o el aparato de Estado local y/o para mantenerse viable en el mercado de proyectos de género, varias entrevistadas afirmaron que las feministas a veces producen propuestas de políticas que son casi indistinguibles del discurso minimalista, consensual, y a veces soso que prevalece en tales instituciones. Yo propondría que el *lobby*/cabildeo feminista efectivo parecería requerir un proceso continuo de 're-traducción' mediante el cual las limitaciones de las 'políticas con perspectiva de género' promulgadas por el Estado o la ONU seguirían siendo contestadas fuera de los *lobbies* institucionales, en el campo amplio de la cultura en general y la cultura política en particular. Es decir, tendríamos que continuamente re-elaborar estrategias y discursos contra-hegemónicos feministas sobre las 'políticas con perspectivas de género' que adoptan muchos de los espacios aún masculinistas en los que hoy circulamos muchas feministas, para evitar que las limitaciones de esas políticas se inscriban en un nuevo 'sentido común' sobre las relaciones de género.

Si bien en los últimos años el feminismo latinoamericano ha conseguido significativas, y en verdad enormes victorias con respecto a la intervención en **la política**, en general, y en **las políticas públicas**, en particular, tal vez no haya conseguido el mismo éxito en el campo de intervención en **lo político o lo público**. No podemos confundir intervenciones político-culturales en 'lo público' con intervenciones en 'lo estatal o gubernamental'. La ONU, el Estado, y más concretamente las maquinarias específicas sobre/para/de la Mujer/Género no pueden ser los principales o privilegiados interlocutores del campo feminista, especialmente en el contexto neoliberal del capitalismo tardío donde, como me dijo una feminista chilena, "el Estado se achica cada vez más y se convierte casi en una ONG"<sup>41</sup>.

Inventar y re-inventar formas cada vez más contestatarias de intervención feminista en lo público-cultural podría ser esencial por dos razones fundamentales. Primero, porque sin un amplio respaldo social es mucho más difícil - desde cualquier espacio del campo feminista - promover la implementación efectiva de las políticas públicas o plataformas internacionales que se han conseguido a través de estrategias de *lobby* o de *gender advocacy*. Sin una base social electoralmente

<sup>41</sup> Entrevista 15, Santiago de Chile, 11 de julio de 1997.

significativa de respaldo a los temas feministas - especialmente en los contextos por lo menos semi-competitivos electorales de la mayoría de los países latinoamericanos hoy día - es imposible hacer *lobbies* efectivos. Segundo, inventar nuevas y cada vez más atrevidas formas de intervención feminista en lo público es fundamental porque algunas desigualdades, injusticias, y violencias cotidianas que sufren las mujeres nunca van a ser resueltas ni exclusiva ni principalmente por el Estado o por los poderes formalmente constituidos.

### **'Juegos de cintura' feministas en el contexto de la nueva agenda de políticas (de género) global y local**

A modo de conclusión, quiero plantear, sin embargo, que, a pesar de los enormes desafíos representados por lo que vengo llamando la Nueva Agenda de Políticas de Género, aún existe considerable espacio para la renovación y continua reinención de prácticas y discursos feministas más contestatarios. Dicha Agenda no es tan monolítica, ni tan internamente coherente, ni tampoco tan irreversible, como algunos de los pronósticos más sombríos podrían llevarnos a pensar. Algunas ONGs feministas latinoamericanas, por ejemplo, sin duda han aprovechado bien los fondos provenientes de esa misma Agenda para "hacer oír sus voces más fuertemente y más frecuentemente a través del *lobby* y del *advocacy*"<sup>42</sup> - como ciertamente lo hicieron durante las recientes Cumbres Mundiales.

Existe espacio de maniobra (o *jogo de cintura*, como dirían las brasileñas) en este terreno re-estructurado, pos-transición, pos-Beijing de las políticas de género. Primero, nosotras en el Norte que nos consideramos parte del llamado movimiento feminista global podríamos tomarles la palabra a las organizaciones inter-gubernamentales, los Estados del Norte, y la cooperación sobre su profesa intención de promover una sociedad civil activa que fomente la equidad de género y amplíe la democratización. Varias de las feministas latinoamericanas con quien conversé subrayaron la necesidad urgente de negociar **colectivamente** con la cooperación internacional, no sólo sobre los recursos y cronogramas para proyectos sino que también sobre las líneas de acción y prioridades políticas de más largo plazo. En alianza con nuestras contrapartes en el Sur de las Américas, nosotras en el Norte podríamos presionar a los donantes y las agencias de desarrollo para que adopten criterios más flexibles en la selección de los tipos de proyectos de ONGs a ser financiados.

Si la cooperación tuvo una fuerte influencia en redirigir el campo feminista hacia empeños más técnico-profesionales, entonces esta ciertamente podría

<sup>42</sup> EDWARDS, Michael y HULME, David. Introduction: NGO performance and accountability. In: EDWARDS, Michael y HULME, David (orgs.). *Beyond the Magic Bullet: NGO performance and accountability in the Post-Cold War World*. West Hartford, Conn.: Kumarian Press, 1996, p. 4.

ayudar a mover la escala por lo menos un poco en la otra dirección. Aquellas de nosotras que somos científicas sociales podríamos convocar nuestro propio 'conocimiento experto' para demostrar que la creciente competencia de las ONGs en la consignación de servicios, ejecución de proyectos, y evaluación de políticas no agota sus contribuciones potenciales para 'fortalecer la sociedad civil'. Establecer criterios de financiamiento que fortalezcan en vez de obstruir los papeles intermediarios y las identidades híbridas de las ONGs ciertamente sería un paso en la dirección acertada. Tales medidas podrían incluir el compensar material y políticamente a aquellas ONGs que desarrollen metodologías innovadoras que simultáneamente se extiendan 'hacia arriba', hacia a las arenas de políticas nacionales y transnacionales, al mismo tiempo que busquen alcanzar 'hacia abajo' o 'hacia al lado', hacia las organizaciones de base y otros actores en la sociedad civil y en el heterogéneo campo feminista. La cooperación ciertamente podría estimular a las ONGs a involucrar a sectores más amplios del movimiento y de la sociedad civil en sus evaluaciones técnicas de las políticas con perspectiva de género tan en boga, permitiéndoles más tiempo para la consulta, interlocución genuina, y reflexión crítica de lo que los cronogramas impulsados por 'resultados' o impactos típicamente permiten.

Al contrario de la idea avanzada por algunas feministas autónomas de que es la **ubicación** de otras feministas en ONGs o en el aparato estatal que sella su destino como "concubinas del neoliberalismo patriarcal", yo plantearía que también hay considerable espacio de maniobra dentro del sector llamado 'institucional' del campo feminista. Evidentemente, es posible lanzar una amplia variedad de prácticas feministas desde cualquier determinado espacio social o institucional, aún bajo las condiciones político-estructurales adversas que he tratado de trazar. La actual onda de capacitación es un ejemplo de esto. Como sugirieron las líderes de la Casa de la Mujer en Santiago a quienes cité anteriormente, efectivamente parece ser posible 'subvertir' la agenda del Estado para las mujeres llamadas 'vulnerables' al mismo tiempo que una ejecuta proyectos gubernamentales bajo contrato. Y las ONGs feministas indudablemente logran incorporar mejor el 'empoderamiento' colectivo de las mujeres administrando cursos de 'desarrollo personal' de lo que lograrían ONGs mixtas o agencias para-estatales como Prodemu.

Aunque necesitamos evaluaciones rigurosas sobre los efectos diferenciados que las variadas modalidades de capacitación con perspectiva de género pueden o no tener para alterar las relaciones de poder de género predominantes, he tratado de sugerir que las ONGs

feministas híbridas que mantienen vínculos sólidos con el campo feminista mayor parecen haber podido sostener mejor un equilibrio entre sus propias visiones de transformación feminista y las metas supuestamente 'pro-equidad' avanzadas por los Estados modernos latinoamericanos. Así y todo, me parece imprescindible que las feministas reflexionemos más a fondo sobre las posibles consecuencias políticas de la creciente tendencia de los Estados y las organizaciones inter-gubernamentales de percibir a las ONGs - en América Latina y otras regiones del mundo - principalmente como proveedoras de servicios sociales y substitutas de la sociedad civil.

Al maniobrar en el siempre cambiante terreno de la política de género del Estado, muchas feministas integrantes de ONGs sugirieron que sí es posible preservar una "doble identidad" y al mismo tiempo "hacer negocios" con determinados gobiernos sobre "proyectos puntuales". Varias insistieron que sería fundamental que las feministas continuamente re-evaluaran e interrogaran sus relaciones contractuales y políticas con las arenas oficiales en vez de asumir un posición "principista" rígida. Negociar tales '**juegos de cintura puntuales**' con éxito, sin embargo, tal vez sería más factible si las ONGs invocaran reivindicaciones ciudadanas colectivas y buscaran el apoyo de otras actoras en el campo feminista en vez de tratar de enfrentar solas los mercados locales y globales de proyectos de género. Esto tal vez requeriría aumentar la '*accountability*' o responsabilidad horizontal (el rendimiento de cuentas o compromiso com - no existe equivalente en español o portugués para este concepto) dentro del propio campo feminista.

Los actuales debates entre las feministas latinoamericanas en torno a las ONGs y otros sectores 'institucionales' del movimiento han avanzado un largo trecho hacia la revitalización de lo que la teórica feminista Jane Mansbridge ha llamado de "*accountability* discursiva":

"La mayoría de las feministas políticamente activas en cualquier país trabaja en profesiones, de ama de casa a jefe ejecutivo, cuya principal meta no es avanzar el feminismo. Cuando su trabajo afecta a las mujeres, estas feministas frecuentemente miran al 'movimiento de mujeres' en busca de inspiración conciente. A menudo también se sienten internamente '*accountable*' (responsables ante/comprometidas con) a ese movimiento. La entidad - el 'movimiento de mujeres' o el 'movimiento feminista' - al cual se sienten *accountable* no es ni una agregación de organizaciones ni una agregación de integrantes individuales, sino un discurso. Es un conjunto de aspiraciones y entendimientos cambiantes, contestados, que fomentan metas conscientes,

<sup>43</sup> MANSBRIDGE, Jane. What is the Feminist Movement? In: FERRE, Myra Marx y MARTIN, Patricia Yancey (orgs.). *Feminist Organizations: harvest of the new Women's Movement*. Philadelphia: Temple University Press, 1995, p. 27.

apoyo cognoscitivo, y emocional para la cambiante identidad feminista de cada una... . Si ese movimiento va a mantener su tensión discursiva, y su teoría de la calle e ideales irán a permanecer sensibles a lo que está ocurriendo en la vida de las mujeres, siempre irá a implicar conflicto interno..."<sup>43</sup>.

Los campos de movimientos sociales, como indiqué al inicio, son **constituidos** por ese conflicto o combate interno, por el debate continuo. Otras actoras que reconocidamente forman parte de un determinado campo, constituyen referentes cruciales para todas las que se identifican con un movimiento dado. Aún cuando la 'otra' feminista sea una enemiga pública declarada, ella sigue siendo una interlocutora silenciosa. Por ejemplo, virtualmente todas las mujeres que entrevisté en Colombia, Chile, Perú, y Brasil durante el 1997 - mujeres que abarcaban el alcance completo de espacios sociales en el campo feminista contemporáneo - no sólo habían oído hablar del VII Encuentro Feminista de Cartagena, sino que casi todas parecen haberse sentido interpeladas a re-posicionarse en relación a los ejes discursivos que allí se cristalizaron. Y cada una parecía haber reconsiderado críticamente sus propias prácticas y discursos en relación a los debates sobre la profesionalización e institucionalización del movimiento que tanto animaron las discusiones en Cartagena ... En vez de señalar la fragmentación de una unidad feminista que nunca realmente existió, entonces, los actuales debates pueden ser indicativos de la continua vitalidad del amplio y cada vez más heterogéneo campo feminista latinoamericano.